

Texto por **Susana Rivero**

El ritmo que este artista despliega en el espacio, y la distribución de los objetos, están para regalarnos algo que sabe hacer muy bien: cocinar. Sus anafes, sus garrafas, a manera de órganos que se conectan por cables, darán vida en simultáneo a tres comidas provenientes de diferentes culturas, convidándonos un plato único, prodigo en mezclas de sabores, colores y texturas.

A la manera de un malabarista desborda energía mecánicamente controlada, para que al final, todos probemos una nueva síntesis gastronómica. La comida, ya sea degustable o como naturaleza muerta llevada al bronce o cerámica, nos invita a intervenir en lo cotidiano, en lo ordinario del “ruido de fondo”; cuenta de una experiencia, de un proceso de realización, de un archivo, conservando información testimonial y haciendo de “el plato único” una interpelación.

Servirá la comida en un solo plato por persona y encimando los fideos a la boloñesa sobre los varenikes con salsa de cebolla y éstos sobre las milanesas con puré, la idea es que las tres comidas sean exquisitas por separado pero juntas y encimadas tengan un aspecto extraño, que sean apetecibles y a la vez medio desagradables o mas bien, un poco excesivas en su mezcla.

Cuando comience su rito, habremos ingresado en un inter/lugar?

Acto único e irrepetible también el de esta noche.

2005

Catálogo de Muestras Rituales, Fundación Centro de Estudios Brasileiros